

MARAÑÓN

El doctor Marañón, que tiene siempre una actualidad en la vida madrileña —por no hablar de su actualidad permanente en la nacional—, vuelve ahora a ser noticia gracias a la sólida biografía de Marino Gómez-Santos, que ha sabido meter en un libro grande, en un gran libro, toda la vida y la obra del español ilustre, dando agilidad a la cita, encanto a la ficha, rigor a la verdad y categoría a la anécdota.

Marino, con el que charlamos de vez en cuando, paseando por Madrid —Marino es uno de los últimos escritores que todavía pasean (e incluso hace recados, como me decía una vez)—, ha tenido la suerte de alcanzar a los últimos grandes de España, o siquiera a los penúltimos. Una tarde ya lejana, él se metió a pie en el cigarral de Marañón, en Toledo, y allí conoció, siendo un adolescente, a Gregorio Marañón, a Pérez de Ayala, a Sebastián Miranda, a Teófilo Hernando, como luego conocería, llevado de su curiosidad literaria y su noble intromisión, a Baroja, Fernández Flórez, Azorín, Sánchez Mazas y tantos.

Eran tiempos en que todavía se podía venir a Madrid a conocer gente, a escuchar a los monstruos sagrados, mientras que los monstruos que nos quedan hoy están casi todos ellos absolutamente desacralizados. Marino, siendo un escritor novel, un periodista que zascandileaba Madrid, tenía el privilegio de que Marañón le tomase el pulso cuando le apretaban las anginas. Su libro ha ganado el premio nacional de Literatura, con toda justicia, y con este motivo se le ha dado a Marino un homenaje en un gran hotel madrileño.

De la mano, pues, de su amigo más joven, vuelve el doctor Marañón a la noticia varia de la ciudad, y lo primero que echamos de menos en la España de hoy, en el Madrid de hoy, es hombres así, hombres que, al margen de su obra personal y del juicio que han dejado a la posteridad —la posteridad somos ya nosotros—, tuvieron la virtud aglutinante de representar a España, de ser muy representativos, de hacer confluír su biografía, como un río afluente, con el río mayor de la historia de España. Marino Gómez-Santos, al escribir la vida de Marañón, ha escrito media historia de España, la historia de media España.

Y esto es así porque aquellos españoles —primero los del 98 y luego la generación de Ortega, Marañón, etc.— estaban haciendo la historia de su patria. Hay épocas en que la historia de un país la hacen los paisanos. Hay épocas en que la historia de España la hacen los españoles. El doctor Marañón fue uno de esos españoles que hacen historia, supo integrarse en el curso del país, vivir en el centro de la corriente —y a veces a contracorriente—, y todo esto es lo que ha recogido Marino en su libro extenso y certero.

Marino prepara otro gran libro sobre Baroja, y otro sobre Galdós. De Baroja puede contar mucho —y ya ha contado buena parte—, porque fue mecanógrafo espontáneo del novelista, y de Galdós también podrá contar, pues Marino se mueve ya por la historia con el mismo atrevimiento que por la vida. Su libro sobre Marañón nos ha llevado a recorrer de nuevo nuestra historia contemporánea. La Europa de entonces, la España de entonces, el Madrid de entonces.

¿Por qué no tenemos hoy hombres así? Los que tenemos no viven tan cerca de la gente, o no tienen a la gente tan cerca de ellos. La circunstancia es distinta, o nos ha hecho distintos a todos, pero lo cierto es que aquellos talentos en mitad de la calle, como lo fueron tantos políticos y escritores, ya no cruzan hoy por Madrid. En este Madrid, cada uno está en su sitio. los genios no van al café, cada uno hace su oficio, el zapatero le da a sus zapatos y lo que se está perdiendo es el humanista, el hombre que andaba a todo.

No está muy prestigiada ya esta palabra, «humanista», pero no encontramos otra ahora para definir a aquellos hombres que, como Marañón, desde su menester se ocupaban de la humanidad. La especialización, la tecnocratización, el ejecutivismo, la desideologización y otros modismos han acabado con aquel tipo de español universal, o al menos así nos lo parece ahora. Vidas tan abiertas y completas como la de Marañón, que Marino Gómez-Santos ha dibujado minuciosamente, no se dan ya. Ahora se dan vidas desgraciadas, vidas sombrías o tragedias de la vida vulgar.